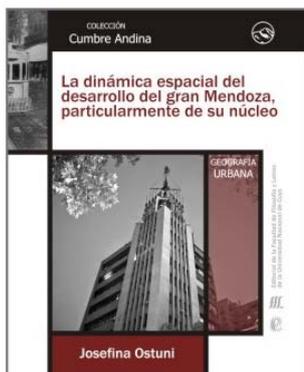


COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

OSTUNI, Josefina; *La dinámica espacial del desarrollo del gran Mendoza, particularmente de su núcleo*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza, p. 263, 2011.



Se ha organizado la reseña de este libro en tres momentos principales: el primero referido a los aspectos teórico-metodológicos; el segundo dedicado al análisis de las variables y un tercer momento de recomposición final de esas variables.

PRIMER MOMENTO

Cuando concluimos la lectura del libro “La dinámica espacial del desarrollo del Gran Mendoza, particularmente de su núcleo”, percibimos instantáneamente un doble sentimiento, gran satisfacción académica originada en la certeza de la impecable, armónica relación entre conceptos, métodos, procedimientos en todos los contenidos de la obra; regocijo científico transmitido por la secuencia de aciertos geográficos optados por Josefina Ostuni al momento de tomar decisiones. El primero la elección del tema: la ciudad. Decimos así, porque aunque constantemente la naturaleza nos homenajea con sus imponentes montañas, rugientes cataratas, exuberantes selvas, mágicos bosques, cristalinos hielos, amplios océanos, fantasmales desiertos, más los bellos paisajes del cielo ofrecidos día a día hora a hora por el movimiento de las cambiantes coloridas nubes, no ha dado nada comparable con una ciudad, creación humana, sitio donde las comunidades, las sociedades han gestado construcciones civilizadoras. Permanente receptáculo cultural, en cuyos sedimentos es posible leer desde el presente las decisiones políticas económicas concebidas en el pasado y vislumbrar las posibles causantes de su futuro derrotero, comenta la autora:

“las ciudades, al igual que los otros espacios adaptados, son el resultado de múltiples procesos de decisión que se refuerzan o se contradicen creando ese intrincado tejido que la observación no siempre logra visualizar en el complejo paisaje urbano”.

Además, la ciudad es según nuestro entender, uno si no el más, significativo de los hechos espaciales, considerado un verdadero fenómeno desde fines del siglo XIX, fenómeno caracterizado por el gran crecimiento urbano en número y cantidad de población, especialmente en estos últimos 20 años las ciudades crecen en sus bordes produciendo variadas formas con nuevos comportamientos humanos. La ciudad se convierte, como dice Le Goix en el mayor desafío del siglo XXI. Es por tanto, un tema muy sugerente por ser ciudad, por ser la ciudad de Mendoza, por ser la ciudad de Josefina Ostuni. Son sus palabras

“la observación de las transformaciones que ha ido sufriendo la ciudad, unida a los recuerdos desdibujados del transitar por sus calles en la niñez, fueron precisando el tema de este libro. Imágenes residuales atesoradas a lo largo de la vida motivaron interrogantes sobre los cambios y permanencias del núcleo de la ciudad, los cuales impulsaron el desarrollo de esta investigación”.

Por otra parte, desde la bíblica Ur, ciudad de Abraham hasta la posmoderna Los Ángeles, ciudad de Soja, las antiguas, medievales, modernas, contemporáneas, se han comportado, se presentan al observador como un prisma de múltiples caras motivantes de literatos, plásticos, músicos, pero también de geógrafos, historiadores, arquitectos, sociólogos, filósofos, economistas, planificadores. .. Mendoza, como otra más, recibió la atención de artistas y profesionales, bien da cuenta la profusa bibliografía consultada por la autora, no obstante en la compulsión de los tópicos tratados se advierte la preferencia por temas parciales, singulares. Aquí reside el segundo acierto de Josefina Ostuni, dirigir hacia la ciudad su mirada de geógrafa, y poner su atención en una cara sin develar, aquella que ocultaba la dinámica espacial, sinónimo de procesos diacrónicos y sincrónicos actuantes en el tiempo, en el espacio, en la sociedad. Entendemos que Josefina Ostuni le regala a la ciudad de Mendoza la comprensión de las complejas relaciones existentes en su conformación. Desde su perspectiva, desde su postura científica-ciudadana contribuyendo acabadamente con la tarea de completar el perfil de nuestra ciudad, nos dice

“el carácter poligenético del paisaje y la coexistencia imbricada de distintos aspectos motivaron la búsqueda de las circunstancias y factores que crean la fisonomía presente de la ciudad”.

Situar el hecho espacial es para la autora, otra difícil elección, porque sabemos que “la ciudad” encerrada en los límites del departamento Capital,

donde los portones del Parque le abren sus puertas hacia la montaña y el Cóndor hacia la llanura, es núcleo de una enorme aglomeración poblacional de un millón cien mil habitantes asentados en 5 departamentos conocidos como Gran Mendoza, más aún este conglomerado humano con sus espacios adaptados se confunde habitualmente con la provincia produciendo una imagen distorsionada, entendible porque al concentrarse en un 4% del territorio provincial la mayor parte de las actividades, se asimila la ciudad, el Gran Mendoza, el oasis, a la provincia. Ese espacio fragmentado en varias escalas es tratado con la idoneidad conceptual que distingue a Josefina Ostuni. Escuchemos su voz,

“Ni la región ni la ciudad son fenómenos recortados, por ello analizar el microcentro de Mendoza significa explorar el contexto espacio-temporal en el cual se inserta, es decir cómo funciona la ciudad, qué flujos la relacionaban y la relacionan con el contexto nacional y en qué forma toda esta dinámica se proyecta en la ciudad.”

Continúa

“Si bien el núcleo de la ciudad de Mendoza constituye el objeto de estudio, es indudable que en muchos aspectos su situación no es comprensible sin recurrir a su vinculación con el Gran Mendoza. [...] La inclusión de la denominación Gran Mendoza lleva además una intencionalidad expresa, la de subrayar la metodología sistémica”.

De sus palabras surge el tercer acierto, la elección metodológica, es decir el enfoque sistémico. Así, el itinerario de la investigación se estructura en un esquema sistémico donde figuran los elementos componentes, el input inicial los agentes innovadores o no, los rulos de feed back, los output con las posibles consecuencias de los impactos positivos o negativos de la proyección de las acciones en el espacio. Si el enfoque sistémico facilita la visión global del objeto de estudio, encamina la información, permite las interrelaciones, es muy exigente en la elección de sus componentes, demanda precisión al seleccionar los elementos, los flujos, el sector temporal, las escalas. La autora elige con habilidad como variables, aquellas con clara proyección espacial, posibles de medir su valor, intensidad, frecuencia, por medio de uno o dos atributos. Así las investigadas fueron el transporte público, la población, el crecimiento vertical, el uso del suelo, estudiadas entre 1940-2000, es el presente, es el pasado reciente, aunque su mirada se alarga hacia mediados del siglo XIX o hacia principios del XXI, según la explicación necesite. Para comprender la incidencia de las variables en el núcleo de Mendoza, se analizan dos niveles de resolución, el país y la provincia.

La noción sistémica requiere reconocer la fuerza inicial, el punto de partida de la dinámica desencadenante de procesos. He aquí otro acierto de

la autora, al decidirse por los flujos económicos, a partir de los cuales se encadenan otros como los políticos, sociales, técnicos, vinculados con los agentes públicos y privados. Comenta

"La base económica de la evolución urbana sigue siendo la fuerza motriz por excelencia de las transformaciones internas que afectan a la ciudad en sus diversos componentes" (Chaline, 1981, p.26).

Después de un exhaustivo análisis bibliográfico y numérico, alcanza al lector informado o no, de una parte, una síntesis brillante por su sencilla consistencia, así lo ubica frente a dos cartas donde ha plasmado la correspondencia entre las modalidades económicas regidas por el capitalismo internacional con los eventos políticos económicos relevantes acontecidos en el país y en la provincia desde 1900 a 1994. De otra, en dos esquemas vuelca los objetivos, la información, las alternativas seguidas por los grupos de poder en el momento de tomar decisiones y fijar estrategias de acción. Destaca la vitivinicultura como la fuerza dinámica desencadenante del proceso político social cuya proyección incidirá en la ciudad durante el lapso estudiado.

Dinámica y proceso nacional y provincial son medidos por el producto bruto interno, índice 100, entre 1946 y 2000, graficados en un reflexivo, agudo esquema sobre el cual fija etapas-guía del tratamiento de las variables. Son ellas 1940-60 consolidación del proceso inicial, 1960-70 debilitamiento del modelo mono productivo, 1970-80 consolidación de la crisis, 1980-90 la crisis se agudiza, 1990-2000 reactivación económica.

Sobre su finalidad Josefina Ostuni nos dice:

"las etapas así delimitadas son utilizadas como trasfondo en el análisis de los comportamientos de las variables seleccionadas, así como también en la visión interrelacionada de todas ellas"

Para cerrar este momento agregamos que los contenidos, sustentados por el andamiaje metodológico recién esbozado reflejan nítidamente el bagaje de la formación humanística de Josefina Ostuni, más el conocimiento profundo de la teoría geográfica adquirido navegando las meandrosas corrientes del acontecer geográfico del siglo XX. Aquí reside otro acierto de la autora, quien pone la lupa en el haz de posibilidades ofrecidas por cada orientación y extrae las herramientas conceptuales adecuadas en cada paso de la investigación. Así la geografía nomotética le acerca la precisión para el tratamiento estadístico, gráfico, cartográfico y la diferenciación de los patrones espaciales, mientras las geografías críticas le aportan la interpretación de la historicidad y la socialidad subyacente en esos patrones empíricos. Pero, para completar la producción de la ciudad, estas dos

visiones objetivas guían su pensamiento hacia las geografías fenomenológicas tanto del comportamiento de los agentes como de la percepción del espacio vivido.

La ciudad que nos presenta es síntesis de la imaginación de la autora/investigadora en simbiosis con las representaciones de la autora/habitante.

SEGUNDO MOMENTO

El clásico y siempre vigente vínculo conceptual entre ciudad y accesibilidad constituye el fundamento del segundo capítulo. Nos dice Josefina Ostuni:

“En las ciudades los movimientos son un factor explicativo esencial por cuanto el transporte es un componente importante en la vida de ellas que facilita el cumplimiento de sus funciones. Flujos de gente y de productos se distribuyen por todas sus arterias. La importancia del transporte en la ciudad es tal que se lo considera la columna vertebral de la trama urbana por su vinculación con las actividades que se cumplen en ella. Lazo entre el uso del suelo y los desplazamientos de productos, población, información, las pautas de los movimientos están condicionadas por la distribución del uso del suelo a la vez que ésta se halla influida por la de los movimientos.”

De este modo, el primer elemento seleccionado para iniciar el análisis del sistema es el movimiento, representado por el transporte público de pasajeros y su evolución. La escasa disponibilidad de información y su difícil acceso condujeron a la autora a hemerotecas y archivos de diversas instituciones. A partir de la consulta de múltiples fuentes documentales logra una valiosa y notable reconstrucción del proceso histórico de organización del transporte público urbano. Destaca hitos en esa evolución, tanto en su avance tecnológico como en su utilización, y recorre las sucesivas decisiones técnico-políticas para su organización.

Pero, fundamentalmente, reconstruye los diseños espaciales que adopta el transporte en cuatro momentos clave: 1940, 1965, 1984 y 1991. A partir de la reconstitución de líneas, recorridos y frecuencias de los servicios de tranvía eléctrico, ómnibus y trolebuses, logra generar una serie diacrónica de datos homogéneos y comparables. Sobre esta base realiza un tratamiento matricial que deriva en originales representaciones gráficas y series de cartas temporales –de isolíneas y tridimensionales. Éstas permiten identificar puntos de ruptura de la circulación y principales nodos de convergencia, al tiempo que su secuencia muestra la expansión progresiva del transporte sobre el plano de la ciudad. Así, a propósito de la distribución de frecuencias horarias en 1940, la autora dice que:

“es notable la concentración vehicular en la avenida San Martín, en donde convergían ómnibus y tranvías. Y a partir de allí ejes de fuga hacia el W y E con verdaderas planicies circundantes que señalan la pobre conexión de muchos sectores de la ciudad, lo que se explica porque no estaban ocupados aún.”

Mientras que en 1991 destaca:

“cómo el nuevo sistema del transporte público configura una gran cuenca central rodeada por un anillo de mayores frecuencias que se corresponde con los principales recorridos”.

En este sentido, debemos destacar especialmente la gran originalidad y el particular aporte que representa el esfuerzo por espacializar la información. Los modos de representación seleccionados, a pesar de su elevado grado de modernidad, sofisticación tecnológica y transformación de la superficie, permiten identificar de modo óptimo los sucesivos patrones espaciales del transporte urbano. La gran expresividad de estos recursos gráficos y cartográficos es muy bien utilizada para guiar la descripción de las fases y las reflexiones sobre las transformaciones. No obstante, estas reflexiones no dejan de lado los problemas más actuales que manifiesta el transporte en la ciudad de Mendoza ni su relación con otras variables consideradas en los capítulos subsiguientes.

Así el tercer capítulo del libro aborda el tema del crecimiento urbano, incorporando de este modo la componente población mediante el análisis del proceso espacial y demográfico. Para ello considera, entre otras variables, la distribución del crecimiento poblacional, los movimientos migratorios –entre diferentes áreas de la provincia y dentro de la aglomeración- representados mediante expresivas cartas de flujos. Incluye además el análisis de la densidad poblacional, su estructura por edades y sexo, dependencia y actividades. Por último, al considerar el impacto de la concentración de la población en los modos de vida, incorpora las transformaciones y dinámicas urbanas más recientes, reconoce los rasgos de posmodernidad actuales en la ciudad, tales como el impacto de la globalización, el proceso de suburbanización, la impersonalización, segregación espacial, fragmentación social, entre otros.

También en este caso se evidencia un importante trabajo de compatibilización de series temporales de datos procedentes de los distintos censos, tarea requerida por los cambios producidos en la subdivisión espacial. La complementación con la información, las representaciones y los procedimientos incluidos en los archivos digitales que acompañan al libro constituye un enriquecimiento documental y metodológico que merece ser destacado.

Asimismo, la autora muestra en esta sección una fluida alternancia y complementación entre descripciones precisas de los procesos espaciales – fundadas en datos elaborados con procedimientos cuya rigurosidad es aportada por las técnicas cuantitativas y locacionales y profusamente ilustradas con variadas tablas, gráficos y cartas- y la explicación de las características de esos procesos. Este ir y venir constante entre descripción y explicación se enriquece, además con las comparaciones históricas del proceso de crecimiento urbano en sus distintas etapas y relaciones que enmarcan las características locales en un contexto mayor. El permanente juego entre diferentes niveles escalares se manifiesta en la descripción del proceso de crecimiento urbano mediante el análisis del conjunto de la ciudad y de sus partes constitutivas –secciones, fracciones y radios censales, según el caso. Pero el razonamiento multiescalar también se hace presente tanto para incorporar elementos explicativos como para comparar y contextualizar situaciones y procesos de la ciudad de Mendoza con la provincia y el país e incluso, en algunos casos, a nivel mundial. En síntesis, comparaciones horizontales y verticales que enriquecen la comprensión.

Así reflexiona:

“Los datos ratifican un núcleo equilibrado demográficamente coincidente con una etapa de impulso económico desde los años 40 a los 60. La concentración multifuncional lo convertía en un área de especial atracción residencial, sobre todo cuando los medios de transporte no facilitaban totalmente las posibilidades de movilidad de acceso al centro. Desde los 60 a los 80, aún cuando el centro atraía, la congestión creciente provocada por la intrusión del automotor particular fue favoreciendo el drenaje de su población hacia los departamentos periféricos. Los años posteriores, como consecuencia de la prolongada crisis, produjeron demográficamente en el departamento Capital fuertes impactos en las fracciones del oeste con instalaciones precarias. En las del núcleo se observa un cambio demográfico estructural: población envejecida, bajas tasas de masculinidad, considerable valor del índice de dependencia.”

“El aumento de la población en una ciudad produce cambios. Cambios que las necesidades de ese nuevo contingente requieren, para lo cual su infraestructura no está preparada. Pero esos cambios no se producen sobre una tabla rasa, sino sobre una construcción existente. Sobre esas bases, respetadas a veces y las más de las veces no, se va elaborando físicamente el nuevo espacio urbano”.

Así inicia la autora el cuarto capítulo, titulado “Los edificios, testimonios de la evolución de la ciudad”. Capítulo claramente estructurado en dos partes esenciales, la primera, dedicada a la evolución histórica y la segunda, a su dimensión espacial. A partir del concepto de morfogénesis, realiza un relato ágil del proceso evolutivo de la edificación en la ciudad y sus normativas, así como sus vínculos con la evolución de la población y las circunstancias socio-económicas, políticas, culturales y tecnológicas que lo sustentan. Completa el proceso con su proyección en el espacio

considerando a las construcciones como signos visibles de la compleja trama urbana. Así diferencia los desarrollos edilicios correspondientes a las distintas etapas según sectores de la ciudad. Dedicó especial atención al perfil de la ciudad y a su crecimiento vertical vinculándolo con la expansión económica, con la influencia de distintos actores, aunque también con los problemas del sitio de la ciudad y los elementos característicos del paisaje urbano mendocino.

Josefina Ostuni tampoco deja de lado su visión crítica a propósito de los desarrollos edilicios más recientes, al decir:

“Los nuevos emprendimientos inmobiliarios, propios de las grandes ciudades, se han insertado en el tejido del núcleo urbano modificando su morfología. Ellos no aportan nada particular al paisaje; siguen la tendencia mundial de atraer por su grandiosidad. Edificios de construcción lujosa, tras sus fachadas elegantes parecen ignorar todos los problemas que aquejan a la ciudad, inseguridad, pobreza, contaminación, es como si giraran en otra órbita ajena a la de la realidad del lugar. De este modo, el núcleo de Mendoza evidencia la dualidad que caracteriza a las ciudades de la posmodernidad.”

También en este capítulo se evidencia una minuciosa reconstrucción de datos de diversas fuentes que se revela en un importante desarrollo gráfico y, especialmente, cartográfico, hábilmente complementado con la ilustración mediante fotografías oportunamente seleccionadas.

Esta característica se mantiene en el quinto capítulo. Información rastreada en distintas oficinas, acondicionada y tratada estadísticamente se refleja en figuras muy expresivas que guían las reflexiones referidas a los procesos y diseños en el uso del suelo del núcleo urbano. La autora dice:

“Es evidente que el tema sobre el uso del suelo es uno de los que manifiesta mayor dinámica, mayor volatilidad. Los avances tecnológicos, las modas, las fluctuaciones en el poder adquisitivo de los consumidores, todo se refleja en los usos del suelo.”

Y estos cambios en los usos del suelo del núcleo de la ciudad de Mendoza son lúcidamente presentados en su disposición en el tiempo y en el espacio, durante el período 1940-2003, observando el impacto de la economía regional y la relación con los cambios sociales, culturales y tecnológicos.

La selección de algunas calles para analizar el comportamiento de este componente clasificado en tres grandes grupos de actividades, un tratamiento claro de los datos y su expresión en una creativa colección de cartas analíticas y gráficos sintéticos ilustran los procesos y, junto con las

fotografías, guían visualmente a través del texto. De este modo, se pasa de la multifuncionalidad propia del núcleo entre 1940 y 1960, a la expansión comercial de la ciudad entre 1960 y 1980, al impacto de la crisis en el núcleo durante la década del 80 hasta la década del noventa caracterizada por reactivación versus competencia.

Josefina Ostuni interpreta y sintetiza el uso del suelo del núcleo en los tres momentos considerados en sus respectivas escenas temporales. Así, por ejemplo, expresa:

“En los años 40, articulado por la avenida San Martín, adquiere una configuración espacial en forma lineal en donde el tiempo transcurre lentamente y la permanencia es la constante. Sólo unos pocos ejes perpendiculares a San Martín interrumpen la linealidad.”

A propósito de los años 90 dice:

“Ya no es el espacio y tiempo de las primeras etapas. Es espacio y tiempo acumulado en el que se amalgama lo antiguo con lo nuevo, pero es también espacio-tiempo en donde la instantaneidad transforma en fugaz muchos de los usos y en donde el flujo diario de anónimos usuarios como el denso tránsito vehicular otorgan a sus calles un movimiento acelerado, todos signos de que se está en presencia de una sociedad muy distante de aquella de los años 40.”

Hasta aquí la presentación de los componentes del sistema, seleccionados inteligentemente por la autora, tratados con gran habilidad y expuestos con la claridad y definición que son habituales en ella.

TERCER MOMENTO

Con el telón de fondo del modelo sistémico, ahora es el momento del encuentro de las variables. La autora las interrelaciona formando una trama de las causalidades que produce la dinámica espacial, aporta la esencia de la ciudad de hoy por medio de visiones seriales. Hemos seleccionado jirones de su discurso para ilustrar escenas de la vida urbana donde la calle es quizás quien mejor las expresa.

¿Qué otra más significativa que la calle San Martín para Mendoza? Por eso hemos tomado tres etapas de su vida 1940-60, 1960-80 y 1980-90.

Nos dice la autora para 1940-1960:

“La ciudad en su configuración lineal se articula en torno a la avenida San Martín, arteria principal, la cual expresa toda su vitalidad. La calle es la gran protagonista de la ciudad. En este período la avenida San Martín reúne todos los atributos

positivos que H. Lefebvre (1972: 25-26) reconoce a la calle. Ésta, en sí misma, o en los sitios apostados en sus bordes, como cines, teatros, cafés, es definida por Lefebvre como el lugar de encuentro. Las crónicas sociales de la época destacan las reuniones en la sala del cine teatro Avenida o en las horas de té y café en la confitería Colón y en los paseos por el centro de los días domingo. Es “el lugar en donde la ciudad se manifiesta”. Como tal fue testigo de festejos populares. Las noches de carnaval engalanadas con los brillos de las luces, la calle reflejó una sociedad que, aunque compuesta por diferentes grupos sociales, supo compartir momentos de distensión. Era la calle del peatón, el espacio público cargado en un significado especial para su ciudadano.”

“Más tarde, se la eligió para ser escenario de otra fiesta. Era la fiesta representativa de la actividad económica esencial que dinamizaba la provincia, la vitivinicultura. Durante la “fiesta de la vendimia” la avenida San Martín atrajo no sólo a sus vecinos más próximos sino a los habitantes de toda la provincia. La calle unía por algunas horas a los rurales y a los urbanos.”

“Sobre la avenida San Martín el comercio consolidado estaba representado por las grandes tiendas, tanto de firmas locales como foráneas, que satisfacían a una creciente clientela con una amplia gama de artículos, desde indumentaria hasta a veces muebles. Entidades económicas y financieras, ya establecidas en el primer cuarto del siglo XX, mantenían sus sedes en el núcleo en el que reconocían la ventaja de la accesibilidad.”

Para el período 1960-1980 comenta:

“A fines de la década del 60 la ciudad, debido a la creciente concentración de funciones, comenzaba a manifestar síntomas de congestiónamiento.”

“La calle comenzaba a exteriorizar la faz negativa. Ya no era el lugar de encuentro sino el de tránsito. El peatón fue desplazado por el automotor. Una multitud de anónimos se entrecruzaba, atraída por las vidrieras que le incentivaban la necesidad de consumir.”

“La calle continuaba siendo un canal a través del cual se han manifestado las distintas alternativas de la historia del país y de la provincia. A lo largo de ella protestas sindicales, solemnes desfiles militares, eran los indicadores del contexto político-económico por el que se atravesaba.”

“Sin embargo, hay una convocatoria que la avenida San Martín preserva celosamente para sus ciudadanos, la de compartir la alegría de las fiestas vendimiales que ninguna situación podría arrebatarla.”

Con relación a 1980-1990 escribe:

“La década del 80 encontró un estado económico deplorable. En la ciudad se observaban profundas huellas de la crisis, negocios cerrados, cambios de rubro, desembarco de firmas con centrales situadas en la Capital Federal. El comercio no sólo se fragmentaba sino que perdía aquellos de firmas locales que constituyeron importantes tiendas o magazines. La debilidad económica provincial se expresa en los comercios cerrados y abandonados.”

“Los espacios de entretenimiento, como los cines, florecientes lugares de encuentros en los períodos anteriores, eran desplazados por las innovaciones tecnológicas representadas por la televisión y los videos caseteras. Las dificultades económicas por las que atravesaban los cinematógrafos presagiaban su agonía. Otro tanto ocurría con las galerías que también mostraban signos de deterioro. La crisis financiera se manifestaba en la retracción de las entidades bancarias que habían avanzado sobre la avenida San Martín. El congestionamiento urbano impulsó a las autoridades a un nuevo trazado de los recorridos del servicio de transporte.”

Por último, con respecto a 1990 comenta:

“Si por definición el cosmopolitismo se entiende como rechazo a toda distinción de naciones y razas y considera a todos los hombres como ciudadanos de una sola patria, es evidente que nada de esto se refleja en la ciudad actual. Hacia la calle confluye una multitud que difícilmente se interrelaciona, es un mundo de anónimos indiferentes. Es la ciudad del consumo. La diferenciación de los comercios, de los lugares de esparcimiento y de residencia, son manifestaciones que están subrayando el acercamiento de lo homogéneo y el distanciamiento de lo diferente. Fenómeno que se resume en fragmentación, marginación, exclusión.”

Concluye la autora:

“La secuencia de todas estas visiones seriales refleja cómo se han ido grabando en la superficie del suelo urbano las diversas fisonomías a lo largo de los períodos considerados. Todo ello evidencia la fase sintáctica del sistema caracterizado por el juego de interacción de las variables seleccionadas.”

Unas pocas reflexiones generales se sintetizan en tres virtudes esenciales del libro. En primer lugar, la marcada rigurosidad científica autoimpuesta por la autora a su trabajo, que se manifiesta en una notable selectividad de los temas tratados y de los procedimientos aplicados para el tratamiento de la información. En ningún momento pierde de vista el eje central y los lineamientos planteados inicialmente. No se permite desvíos ni cae en la tentación de extenderse en la exposición de múltiples aspectos complementarios de cada componente. Sin embargo, la lectura atenta demuestra que muchos de estos aspectos han sido tratados y reflexionados. Todo ello determina un rigor extremo en la selección de aspectos temáticos, de informaciones, de procedimientos, de argumentos considerados, conjugados con una notable capacidad de síntesis y conduce al logro de tres cualidades fundamentales: coherencia, equilibrio y claridad.

En segunda instancia, la madurez y erudición revelada en la exposición que deriva en su profundidad. La muy geográfica y fluida alternancia entre descripción y explicación; la interacción constante entre las dimensiones espacial y temporal; el acertado juego de escalas; las

magistrales descripciones guiadas por las ilustraciones y las oportunas citas de autores seleccionados que enriquecen las reflexiones, se enmarcan en un texto ameno y vivaz, aunque profundo y científicamente fundado. Todos estos rasgos evidencian la destacada solvencia teórico-epistemológica, conceptual, metodológica y temática y el profundo conocimiento del objeto de estudio.

Por último, la obra demuestra, una vez más, la singular vocación pedagógica de su autora. Ello se refleja, no sólo a lo largo de todo el libro, sino también en el CD que lo acompaña y cuyo contenido se integra a cada capítulo como un complemento metodológico sumamente valioso. En este CD expone ordenadamente, y para cada capítulo, toda la secuencia metodológica desarrollada en su investigación, desde el planteo conceptual, pasando por el detalle de las fuentes de información utilizadas, parte de los datos originales, sus modos de reorganización, la explicación paso a paso de los procedimientos aplicados incluido el desarrollo de ejemplos, tablas, gráficos y cartografía adicionales hasta llegar a la instancia de autoevaluación con la comparación de objetivos propuestos y logrados. El esfuerzo de este desarrollo metodológico y procedimental paralelo es particularmente meritorio.

En fin, fue un deleite la lectura de esta obra, hemos disfrutado su amena narración. Especialmente transmite una muy lograda combinación conceptual donde la espacialidad geográfica es legitimada al ser tratada bajo todas sus expresiones, donde la espacialidad se integra armoniosamente con la historicidad y la socialidad, donde se refleja la solidez de la autora al mantener una línea lógica de pensamiento desde el principio hasta el fin. Por eso el libro es un camino a seguir legado por Ostuni a los geógrafos especialmente aquellos inclinados hacia las cuestiones urbanas.

Esta mirada geográfica de la ciudad de Mendoza también está dirigida a los que gestionan, cuyas correctas decisiones presentes asegurarán una ciudad futura ordenada vivible; al público, hacia aquellos nostálgicos de la ciudad ida, a los inclinados hacia lo nuevo hacia la posmodernidad, unos y otros encontrarán la ciudad total producto de la aleación espacio tiempo sociedad proceso y forma.

Margarita Schmidt
María Estela Furlani de Civit